



La villa de Albox, perteneciente a la Provincia y Obispado de Almería, está situada en una hermosa llanura sobre la rambla del mismo nombre.

Corrían los primeros años del siglo XVII, centena de tristes recuerdos que concitoy con la revolución francesa, y desapareció la lámpara del Santuario, pasó en trunfo la diosa de la razón, corteara impura honrada con las mas horribles hactombas. Este siglo fue el padre y maestro de este en que vivimos y en el que nuevos apóstoles de la impiedad, vienen trabajando sin descanso por arrancar la fe de los corazones católicos. Dios no ha dejado jamás de obrar prodigios y manifestar su protección a aquellos que le temen, y que no habiéndose contaminado con las doctrinas del error, son sencillos y puros de corazón.

Lázaro de Mantos Verde el Pino, era hijo de unos honrados labradores de Albox, y su ocupación la de guarda de ganado mular. Se infiere que este joven debía ser sencillo de corazón, honrado y de pures costumbres, cuando mereció ver por sus ojos brillantes cual la aurora de la mañana, bella cual la estrella precursora del día al levantarse sobre el horizonte, y brillante como los encendidos rayos del monarca de los astros en la mitad de su carrera, a la soberana Emperatriz de todos los Serafines



Tradición constante, que hallándose el referido Lázaro a las faldas de la Sierra del Saliente, y siendo como la mitad de la noche, oyó entonar cánticos sagrados, apareciéndosele en el mismo instante la Santísima Virgen María. Semblóle es ciertamente que nada más aliado la tradición acerca de este prodigioso suceso, pues en el momento que al verificar la Madre de Dios este apareamiento acaesce algún objeto, é dándose algunos palpitos al dichoso mortal que definió de su vida, presencios que él vio también relación con los sucesos futuros de los que hemos de ocuparnos. Tal vez la humildad le hubo querido silenciar, pero en la certeza que abundantemente desde entonces se habitual ocupación, se devotó a los estudios escolásticos, recibiendo mas tarde las sagradas órdenes, habiendo llegado a ser beneficiado y cura de la parroquia de Albox.

Contada en su corazón el dicho recuerdo del favor singular que recibiera de la Virgen María teniendo presente su feuertería y hasta sus más íntimos detalles. Obediendo a una inspiración interior él tal vez a una orden expresa de la Señora que le fuera comunicada en la noche feliz de la aparición fue su primer cuidado, luego de haber tomado posesión del curato, de hacerse con una imagen de Nuestra Señora, que fuera lo mas parecido posible al original que había visto en la faldes de la Sierra del Saliente, para que fuera objeto de veneración para los fieles de aquella localidad.

Al efecto fueron comisionados dos individuos elegidos por el expresado cura, don Roque Tendero Oliveras y el Ayuntamiento de la villa, dándoles instrucciones para que fuesen a la ciudad de Granada, y allí se hicieran de la deseada imagen.



legaron los comisionados a Guadix, donde determinaron

o pasar la noche

o y d

escamuz

ampliamente. Venió la conversación sobre el objeto del viaje que habían emprendido, manifestando el sacerdote los deseos que tenían de encontrar una imagen de la Santísima Virgen, según las instrucciones que le habían sido dadas. Luego que el sacerdote los hubo escuchado les manifestó que él poseía una imagen que creía les había de agrarar, y que él quería pasar a ella, entrasen en todo todo vez que les conviniese. Acordaron a ello y acompañados del sacerdote se dirigieron a una casa, donde aquel les mostró la imagen de que les había hablado. Agradables sobre manera á los comisionados de Albox, los que habiendo quedado contentos en el precio, se conduxeron llenos de gozo a la posada. Trataron de entregar la cantidad estipulada al sacerdote; pero éste se negó á recibirla prestando no querer llevar dinero de noche y ofreciendo volver a la mañana siguiente.

No cabían en el de puro que los comisionados que sentían rebosar sus corazones en las más dulces expresiones, deseando regresar a su pueblo creyendo que habían desempeñado satisfactoriamente su cometido. Durante la noche no pudieron cerrar sus ojos y se pasaron en su mayor parte hablando de la Imagen.  
Al día siguiente, desde el amanecer aguardaron al sacerdote para satisfacerle y empacar el viaje de regreso. Pero en vano. Aquel no pareció impacientarse en el deseo que les atoraba de verse de nuevo en Albox, salieron a buscar la casa donde habían recibido la Imagen la noche antes, pero todos sus pesquisas fueron infructuosas: preguntaron por todas partes, pero nadie les dio razón alguna del sacerdote, ni de la casa, y así ellos, juzgando prudentemente que todo aquello era providencial, determinaron volver al pueblo, como lo hicieron después de haber conversado de la estructura de sus obligaciones.

Apenas don Lucas de Martos hubo visto el bello simulacro bendito de regocijo, afirmando que era exactamente el mismo que se le había aparecido, siendo extraordinaria la alegría de todo el pueblo. Por esta Imagen había Dios determinado favorecer de un modo extraordinario a los habitantes de aquella localidad a la que no tenemos dificultad en llamar, heredad predilecta de María.

En Albox se ve las paradas y lugares los instrumentos indicados, recibe como a un ángel de ventura, a la hermosa Difer que intercedió continuamente por él a la valerosa Judith, que con mano fuerte cortó la cabeza al monstruo infernal para que no se ensañe por las sendas de la perdición. María le ha elegido por su pueblo propio y peculiar, para que permanezca siempre fijos en él su ojo y su corazón. Esa Imagen, objeto de adoración, en la prenda de un amor mutuo y permanente entre la Madre de Dios y sus criaturas.



Háblame de una tradición, que como todas es objeto de censura para la crítica mordaz, pero gozados por nuestra fe, apreciemos los privilegios de una especie de Patronato, en que están cifradas las glorias y las esperanzas de un pueblo, y tratemos el mismo tiempo de hacer conocer a sus habitantes la importancia de las obligaciones que han contraído con María.  
El modo no está dispuesto a creer lo que está más allá del alcance de sus sentidos: cómo está transportado a la inteligencia humana. Recuerda cuando Dios que Dios puede hacer milagros y que los ha hecho continuamente en favor de los cristianos. Las almas de ambos tratamientos nos ofrecen multitud de privilegios. Dios es el autor de la naturaleza y de la vida eterna. Él puede suscribir estas leyes y el espíritu. ¿No cuenta acaso está sujeto a su voluntad y poderío. Quien romper el juramento y el pacto que uno de los ángeles que están al servicio de su presencia, le aparecen en forma de hermosa virgen, acompañándole en su viaje. Tres ángeles se aparecen también don Tomás hermano al paraiso Abraham. ¿No que no sea de ser sólo para que el sacerdote que entregó la Santa Imagen, que me oigan, a los comisionados de Albox, era también un ángel enviado por el Señor, para hacer donación de Jaja las almas? Las circunstancias todas que concurren y que algunas referencias en los hechos parecen, a Dios no damos, el hecho con fe que la palabra humana, desde sólo a la Iglesia por medio de sus representantes.  
El venerable don Lázaro Marín, y don Roque Tendero Obispos, que era también beneficiado de la Iglesia parroquial, concibieron el proyecto de edificar una ermita, en el mismo sitio donde el primero de ellos se hallaba guardando el ganado, cuando se le apareció la Señora, y que en una explanada que forma la escuadra entre del Saliente a dos breves partes de su Neta, con el objeto de colocar en ella la Imagen de Nuestra Señora, y que recibiese culto.

Con fe tan piadosa, acudieron a impetrar la licencia del Prelado que lo era a la sazón don Fr. Manuel de Santo Tomás (Dominico), el cual habiéndoles recibido con benignidad, les concedió el oportuno permiso, en el día 12 de Marzo de 1712.

Mas de cuatro años duraron las obras, y terminadas que fueron, las bendeció la ermita con autorización del Prelado que era entonces de Almería, don Jerónimo del Valle Ledesma, y colocada en ella la santa Imagen, que empezó desde entonces a ser objeto de la mayor veneración, no sólo por parte de los vecinos de Albox, sino también de los habitantes de los pueblos comarcanos. Su título es, Nuestra Señora del Buen Retiro de Desamparados, aunque comúnmente es conocida por la Virgen del Saliente, por ser este según hemos dicho, el nombre de la sierra donde se halla.



Esta imagen de Nuestra Señora de los Desamparados es bellísima, y no puede mirarse sin sentirse profundamente impresionado. Su espíritu es de la Asunción a los cielos, cuyo misterio parece representar. Hacia el lado del hijo y su posición como haciendo equilibrio para levantarse en alto y conducir al cielo. Todo el conjunto de San Juan Bautista, adormido, amaba la atención y muestra el adormecimiento a la contemplación de las gracias, la hermosura y los demás dones con que fue enriquecida y adornada, la criatura bella y bienaventurada que fue preservada de toda mancha desde el principio y antes de los siglos para Arca verdadera de la nueva alianza, Madre del Redentor de la especie culpable, y vida, dulzura y esperanza de los innumeros mortales. El que por primera vez vio a la Santa Imagen de Nuestra Señora del Saliente, no puede menos de exclamar como la reina de todos en presencia del noble hijo de David: «cuando esto es superior a lo que antes se decía».

La devoción a esta Señora cursó con tanta rapidez, que su pequeña ermita desde hemos dicho que fue colocada, se veía continuamente llena de fieles que acudían a venerarla, y a impetrar por su intercesión las misericordias del Señor. Esto movió al beneficiado don Domingo Oller a solicitar permiso para enmuralarla, allegando en su petición, no solamente su estrechez, sino también la próxima ruina que la amenazaba por estar cercada la madre del hecho. El permiso fue concedido por el cabildo eclesiástico de Almería en 2 de agosto de 1765, y confirmado en 2 de marzo del siguiente año por el obispo don Claudio Soria y Torres.



La obra obra se devió a cabo con mayor sencillez y grandeza que la que podía esperarse, fructificando en ella cuantiosas sumas, que aportó para este efecto el Reverendo Obispo de Almería, a cuya diócesis, como hemos dicho, pertenece el pueblo de Albox, ignorándose la primera procedencia de los fondos. Sin embargo, refiere la tradición y es creencia generalmente admitida, que un marino desembarcó, que un marino desembarcó de un naufragio, a quien en modo alguno se le acuerda la Santísima Virgen en la forma que como esta imagen hoy se ve, y siendo del templo habiendo arribado al puerto de Almería, se trasladó desde las provincias de Valenciana, Murcia y en esta de Almería, y habiéndolo hallado por fin en la cumbre del Saliente, entregó al Prelado los fondos necesarios para edificación del Santuario. Este agradecido devoto de la Santísima Virgen, conoció perfectamente el espíritu del cristianismo, y supleno de las edificaciones mundanas, quiso cubrir su santuario diáfano con el velo del recogimiento. Por esta causa no es, imposible satisfacer la religiosa curiosidad de los lectores consignando su nombre, si bien la tradición se ha encargado de transmitir de una a otra generación el hecho.

Constituye, pues, un magnífico edificio con su Iglesia a la parte de poniente, formando todo un paralelogramo, de mucha altura, perteneciendo su arquitectura al orden compuesto. Tiene la Iglesia cinco altares y sobre el centro o mayor hay un camarín en el que está colocada la hermosa y milagrosa Imagen de Nuestra Señora, cuya descripción hemos hecho, aunque en ligero bosquejo por no permitirnos otra cosa la escasez de nuestros conocimientos, a la que puede seguir la buena voluntad que nos anima.

La fiesta principal de esta sagrada Imagen se celebra el 8 de Septiembre, día de la Invidencia de la Señora. Representando la Asunción, parece natural debía verificarse el 25 de Agosto, en cuyo día celebra la Iglesia esta solemnidad. Tal vez por los excesivos calores del verano, o por la ocupación de los labradores en aquella época del año, se trasladó al día referido.



Un cofrades del Saliente como encañador.  
Muchos no lo recuerdan que en determinados días del año se hacen en España a diversos santuarios. En su origen estas romerías eran púnicas y los que las hacían no tenían otro objeto que cumplir promesas que habían hecho, visitar las imágenes objeto de veneración para los pueblos y dar público testimonio de fe católica. Entre las más notables de ellas podemos citar la de San Isidro en la corte de Madrid, y la del Santísimo Cristo de Torrijos en Sevilla. Desgraciadamente la impiedad que todo lo invade, los trastornos por que ha pasado nuestra infortunada patria, la sangrienta guerra civil que por espacio de veinte años ha sido un terrible azote con que el Señor nos ha castigado, todo reunido ha dado al traste con las buenas costumbres, ha hecho bambolear los cimientos de la moral católica y ha arrancado la fe de muchos corazones. Así pues no podemos menos de confesar con dolor que la mayor parte de las romerías religiosas se han convertido en gentilescas bacanales, que no pueden ser agraciadas a la divinidad. Con algunas honrosas excepciones presentadas a los ojos del cristiano de fe y observante, en breve especificaré.

Tenemos la mejor satisfacción en consignar, que lo que acabamos de decir no tiene lugar en la popular fiesta y romería de la Virgen del Saliente. Allí todo es fe, todo piedad, todo santo entusiasmo. Si en una triste verdad que el ángel de la incredulidad, como sus regios alas sobre la familia humana, si ha podido la impiedad hacer algunos progresos en la España, país eminentemente católico, trono de los Recaredo y Fernando, y patria de Teresa de Jesús y de otra multitud de santos, no ha podido penetrar en aquella félica comarca, protégela especialmente por la Virgen María. Así se ven aun las vestes de los antiguos tiempos y sus costumbres patriarcales que inspiradas en nuestros mayores. ¿Cada día que en aquellos pueblos no se respaldando así la luz de la moderna civilización? ¡Desgraciado progreso el que amenaza la fe de las familias y la tranquilidad el corazón!



A la fiesta de nuestra Señora del Saliente concurre un gentío inmenso de todos los pueblos circunvecinos hasta la distancia de diez, doce y más leguas. Ricas cabalgatas, reuniones o grupos de los que se ven rufos que aun juegan en el regazo materno, aldeanas desfilando flores de gracia y de candor, ancianos cuyas piernas apenas pueden sostener el peso de sus cansados cuerpos, corren presurosos a ofrecer homenajes de respeto a la Reina del cielo y de la tierra. Entre los que entran de rodillas desde la puerta del santuario hasta el altar se advierten personas de toda edad, sexo y condiciones. Por todas las aceras resacañan las populares canciones del país acompañadas de instrumentos rítmicos. ¡Qué cuadro tan conmovedor! A su vista se cree el hombre de fe trasladado a los primitivos tiempos del cristianismo, a aquellos asambleas de fe que vivían unidos por las estrechas vueltas de la caridad en la adoración del verdadero Dios.

Tal es la devoción que se advierte que no es raro ver personas que arrodillándose a la falda de la tierra suben de aquí modo hasta llegar al santuario, atravesando la dilatada y penosa pendiente, siendo en mucho mayor número los que en cumplimiento de promesas hechas en días de calamidad suben descalzos.

La función religiosa de principio con las oraciones solemnes que se cantan en la tarde del día ante. Después por la noche, después del cual se celebra procesionalmente la rogación por la epidemia que forma la base de la adoración al día del santuario, a tal momento que desde ella se ve el mar que dista nueve leguas, y las embarcaciones que se surcan. En el siguiente día ocho se celebra la función dando principio haciéndose nueva procesión con la Imagen, y misa solemne con Diáconos, en la cual se pronuncia el Panegírico de la Señora, por algún orador sagrado de los de más reputación, que lo hacen por lo común en retorción alguna, hablando casi siempre quien pretende copiar la cabida sagrada, por el honor de alabar a la benditísima Madre del Dios en este su bello santuario.  
Terminada la función, que por lo regular suele ser entre las doce y la una del medio día, empieza a desarrollarse el concurso en numerosos grupos por distintas direcciones, que en aquellas escabridades presentan un golpe de vista sorprendente. En los días festivos siguientes hasta el 29 de septiembre en que se celebra la festividad de san Miguel Arcángel, la concurrencia del santuario es también bastante numerosa, en la que como en la principal, se hacen muchas limosnas, con las que y las que respaldan las limosnas del santuario se sostiene el culto.

Para atender al cuidado del santuario hay un coadjutor retribuido en la actualidad por el teatro público a cuyo cargo están los libros de las entradas y salidas de fondos, bajo la inmediata intervención del cura párroco, cuyas cuentas se rinden cada año al Obispo. Hay además tres hermanas limosneras, y otra persona destinada al aseo interior del santuario.





de ella está a 1500 metros sobre el nivel del mar, y se llama desde tiempos inmemoriales el cerro de Ruil; su falda es de unos 400 metros de elevación de una península y escabrosas pendientes, y a las dos terminales partes está construido el santuario contra la tierra caída en una espesura formada al parecer sobre grandes pedruzcos por el agua. A la parte E. se ve una hornosina y cristales fuertes que enciende desde el surco de la casa y para el caso de un pequeño fuerte que hace agua alto agradable y ameno.

La tierra en que se halla situado el cerro de Albox unos 27 kilómetros hacia la parte N. colindante con los términos parochiales de Oria y Vélez Rubio; en Barrada del Saliente son dice por haberse y está parte su falda principal, y el cerro más elevado en la parte N. se ve una hornosina y cristales fuertes que enciende desde el surco de la casa y para el caso de un pequeño fuerte que hace agua alto agradable y ameno.

La ley que contiene desde Albox el santuario es una sencilla arena por la vegetación y arbolado que tiene a ambos costados casi en toda su extensión, y al llegar a la cima, la subida es una cuesta tortuosa y algo pendiente, cuyo ligero terreno hace pensar al tránsito más el deseo de ver a la santa imagen hacer llegar por lo que a las partes en que hay una zona que ella que ha subido cansado, pues cansados, pasados y disgustos, todo desaparece el presentarse a las puertas del santuario.

Hemos dicho que la santa imagen de Nuestra Señora del Saliente es objeto de grande veneración, no solo por parte de los vecinos de Albox, sino también de los de todos los pueblos comarcanos. Entre ellos el de Oria intentó con insistencia y sesudo pleito con Albox en demanda del terreno que ocupaba la ermita y de consiguiente de la imagen que en ella se veneraba por exponerle encerrado dentro de su jurisdicción; disculpamos a los de Oria, por querer poseer una joya de tan inestimable valor. Después de muchos años de competencia, fue decidido el pleito a favor de Albox, con prohibición absoluta a Oria de intentar nuevamente la demanda en tiempo alguno, según consta en documentos que se custodian en el archivo de la Parroquia de Albox.

De vez en cuando, por acuerdo del señor cura párroco y del Ayuntamiento se conduce la santa imagen al pueblo, bien en las calidades públicas que amanecen o se experimentan, bien para tributarle el debido culto, para lo que no se excedan gastos de ninguna clase, para los que son suficientes las limosnas y ofrendas voluntarias de los fieles.



Admirable y encantador es el espectáculo que presenta la salida de la Santísima Virgen de su santuario y su

c

entroncación a la Parroquia. El toque de campanas que anuncia la fiesta marcha de la imagen de la Reina de los cielos se oye en las calles y casas de campo que hay a uno y otro lado de la ermita, hasta la distancia de dos leguas; numerosos grupos de hombres, mujeres y niños de ambos sexos que generalmente se dirigen al camino a despedir la que es objeto de su cordal amor, y a contestar a las salvas que continuamente se cantan a coro, haciendo resonar entre las selvas las voces de sus incansables alabanzas por los milagros de su religión; júbilo en unos, y el pasar en otros de veinte minutos aunque por poco tiempo de la que es su consuelo y esperanza. Tanto es el afecto que demuestran al verla como al modo de agrupar al rededor de la venerable efigie que se hace intransitable el camino, sin la intervención de las autoridades y de la Guardia Civil.

La Parroquia sale a recibir a un cuarto de hora de distancia de la población, llevando en procesión la imagen de San Roque, como patrón que es del pueblo, haciendo alto en la fuente llamada del Marqués, situada a la izquierda de la ermita, donde espera a la Santísima Virgen.



¿Quién podrá ahora describir el feroz espectáculo de la entrada de María en su pueblo amado? ¿Quién se atreverá a describir por los años? Todos los rostros grandes y pequeños reflejan una santa emoción de reverencia y amor. A la que todos con el mejor respeto y un afecto reverberante se unen. Es cuando la Santísima Virgen en un trazo de mano, aunque nunca propiamente al teatro que cubre en un lienzo que sobre el hay, cubierto con un velo blanco, por cuatro hombres que se van rotando con frecuencia desde la salida del Santuario hasta su entrada en la Parroquia, haciendo alguna vez que intervenga la autoridad local que con un sacerdote designado por el Párroco viene acompañándola por evitar cuestiones que suelten promuevan, por tener el religioso honor de ayudar a conducirla.

Entra a la Parroquia preparan los vecinos una mesa adornada modestamente en ella se coloca la imagen donde el sacerdote que la acompaña quite el velo que cubre el facial, quedando en profunda y religiosa adoración el extraordinario número de personas que no solamente de Albox sino también de los pueblos inmediatos, han sido atraídas por la fervorosa devoción, con que por todos es venerada. Al descubrir la imagen, un grito unánime de VIVA MARÍA SACROSANTA, sale de los pechos de todo el concurso, entusiasmo que hace verter lágrimas de consuelo a sacerdotes y laicos, y cuantos presencian este religioso acto. El hombre más frío en sus creencias no puede menos de sobrecogerse y experimentar en aquellos momentos sentimientos los más religiosos.



Descubierta la Imagen, se adelanta el Párroco y haciendo una reverente inclinación, la inclina, y se entona el himno del Magnífico distinguiendo la numerosa comitiva a la Iglesia Parroquial, en medio de aclamaciones, músicas, repique general de campanas y cohetes; colocada des pues la imagen en el lugar preparado se canta una solemne Salve, con la que termina la función religiosa de aquella tarde.

En los nueve días siguientes hay misa solemne, novena, rosario y día o tres días procesión. Concluido el novenario se brinda a visitar la iglesia de parroquia donde se celebra misa solemne, y rosario por la noche, recorriendo varias calles siempre con el mismo entusiasmo y devoción por parte de los fieles.